

capaz de mayorías, y que, por ser perfecto modelo de desprecio de la propia estima, ya hemos dicho con la Madre Agreda que manifestábase con todas las flaquezas de la niñez, a las que no estaba sujeta como los demás niños por necesidad, sino que Ella se sometía aparentemente a tales defectos por puro amor a la humildad, con lo que nos enseña a practicar los otros cuatro grados de humildad que se refieren a la propia estimación. Y por lo que al anonadamiento de la propia voluntad se refiere ¿qué mayor ejemplo de estos tres grados de humildad podremos contemplar que en María recién nacida? En Ella no hay la más ligera manifestación de propia voluntad, y la renuncia en absoluto en manos de su madre Santa Ana y jamás hace la más leve protesta pudiendo, como podía por dura que fuese la mortificación que hubiese de sufrir. Y todo este anonadamiento de sentidos, de entendimiento y de propia voluntad tenía por corona su filial temor a Dios en el que fundaba su constante recuerdo de los divinos preceptos. que es el duodécimo grado de humildad.

¡Oh cuna! Oh Sagrario! Vosotros sois los tronos sobre los cuales se asientan el Rey divino y la Reina Inmaculada de la Humanidad! Oh Reyes escondidos! María oculta en la nube del vientre de S. Ana o entre los limpiísimos paños de su humilde cuna es el imán que atrae al Verbo divino al escondijo de la humana naturaleza en la primera venida, y es la fuerza que irresistiblemente ha de llevar al hombre desde los encantos de la niñez inmaculada hasta el Misterio de los misterios en la segunda venida. Nuestra fe relaciona con modo admirable la casa que vió nacer a María con el cenáculo donde nació Cristo a la vida Eucarística; la cuna con el Sagrario; los pañales con los corporales; el seno de santa Ana, guardando el tesoro inmaculado, con el Copón sacrosanto, y los alborozados brazos de S. Joaquín, estrechando a su Hija celestial y manifestándola por primera vez al mundo con el viril de la custodia, donde se ostenta el Rey de los divinos secretos.

¡Infantita Divina, vuelve a nosotros tus inmaculados ojos y cautiva a los hombres llevándolos a las plantas de Jesús Sacramentado!